

**JUANA CASTRO**

**Poesía: el color de la diferencia**

**De los cascabeles**

Óyeme. No podría perderme  
porque al rincón más último del mundo  
llevaría tu música clavada.

Óyela. Óyeme cómo suena,  
confiada y alegre, en el pliegue más hondo  
de la noche. Sonoro tatuaje  
que tu verdad sembró sobre mi orilla.

Óyete. Óyela en los caminos,  
en los ríos, los campos, y en el sueño  
que enredado navega para verte.

Óyete. Óyete con tu alma  
vuelta ya melodía  
por la miel y su altura.

Y óyete y óyeme, y aprendamos  
a oírnos para oírla, desde lejos,  
por siempre. Pues que siempre

por mi piel tu bordón  
cruzarán su armonía,  
cruzarán  
sobre el claro repique de mi prima.

(De *Arte de cetrería*)

## **Destierro**

Yo no soy de esta tierra.  
Era ya extranjera en la distancia  
del vientre de mi madre  
y todo, de los pies a la alcoba me anunciaba  
destierro.

Busqué de las palmeras  
mi voz entre sus signos  
y perforé de hachones  
encendidos la amarga  
región del azabache. Yo no sé  
qué vuelo de planetas torcería  
mi suerte.

Sobre el mudo desvío, sé que voy  
como vibora en celo, persiguiendo  
el rastro de mi exilio.

No encontrará mi alma su reposo  
hasta que en ti penetre  
y me amanezca  
y ría.

(De *No temerás*)

## El potro blanco

Tiene razón ella, y el espejo  
que me enseñó esta tarde.

-Mírate, tú no eres un hombre.

Los hombres nunca tienen  
esa fiebre en los ojos, ni los muslos  
les florecen redondos, ni en los pechos  
les crecen dos botones  
erguidos como islas detrás de la camisa.

-Mírate.

Y me miro,  
y me voy desnudando  
de mis tristes aperos.

Y entonces aparece, sin que yo lo convoque,  
mi cuerpo como el lirio  
de sol y la radiante manzana de la carne,  
igual que en el milagro  
del primer potro blanco saliendo de su madre.

## Desnudo

Me ha desnudado entera. No era él. Era ella.  
Ya no sé si es mi madre,  
o mi hermana, o mi novia.  
Con sus dedos recorre  
el mundo y la besana.  
Sabe más geografía  
que todos mis hermanos, y en su lengua  
me nombra cordilleras y ríos y humedales.  
Me place su ventura. Y a su vientre  
me inclino, y bebemos la dulce  
colación de la hierba.

Sabe su boca a salvia.

## Ajuar

*Para Tina Pereda*

Mi niña es mi ajuar, y sólo a ella  
donaré esta pasión presentida en que vibro.  
He sabido de pronto que yo soy la madera  
y en su forma me escupo. Que no habrá ni una lágrima  
mi almohada batiendo. Que la estrella y el ángel  
la anunciaban a ella, pequeña entre las grandes.  
Que se basta conmigo. Que mi lecho la alumbraba  
y que yo me conmuevo, sacudida mi escarcha,  
cada vez que en su carne toco el alba y el tiempo.

## El gozo

*Para M. Milagros Rivera Garretas*

Porque soy como ella me ha besado y me ha dicho:

Estás limpia, no temas. Ahora el mundo  
no será más tan frío. Mira sólo mis ojos  
cuando te alcance el miedo.

Toma entero este gozo  
que es el tuyo y el mío.

La sal de las historias ni siquiera  
podrá rozar tu nombre, María, ni el deseo.

Saciada por saciada, cuánta dicha  
se entregará a tu pie. Mi dueña mía.

*(De Del color de los ríos)*

## Apocalipsis

Ella no es Pomona. Ni, como las Danaides,  
una daga dorada oculta entre los senos.  
Ella no es Calíope, aunque sea la voz y la belleza.  
Y aunque, como las Náyades, ame fuentes y bosques,  
no es Estigia ni Dafne  
ni es la bella Afrodita,  
ni el sueño de los héroes.  
Pero Ella ha nacido.  
Como ananás fragante, se levanta  
ungida de romero,  
como custodia viva, derramando  
cuatro copas dulcísimas:  
Abrazo de la tierra,  
música del aire,  
luz violenta del fuego  
y el almíbar del agua.  
Ya no habrá nunca noche, porque Ella  
se ha manifestado  
con sus cuatro trompetas y su gloria.  
Y así es la gran nueva, la alegría:  
Porque Ella ha nacido  
y esta es la señal, aleluya.  
Que su gracia  
sea con todas vosotras, aleluya.

(De *Narcisia*)

## Nocturno

Por el camino de los alambres caía la luna llena.  
La luna llena caía en las encinas  
y ella andaba sola con su gato Toribio.  
La ciudad estaba lejos, y el pueblo estaba lejos,  
y ella iba en el campo  
sola y sola en la sombra de la noche de marzo.

Esto era un cortijo, y una mujer, y un gato,  
y la luna brillando sola sola en el sueño.

-Cuando seas mayor recorrerás el mundo.  
Cuando yo sea mayor.  
Por eso llego ahora al cortijo y me siento  
en la noche de marzo más sola que la una,  
y sé que tengo sueño, y sé que ya he vivido,  
y el silencio se escucha como cae la luna  
en el camino largo de alambres y de polvo.

-No eres mas que una niña.  
Tú eres una niña fantasiosa que duerme  
porque quiere dormirse de pie como los gatos.

Era marzo y la noche, y había una mujer  
sola sola viniendo de la mano de un gato que llamaba  
Toribio.  
Yo ya no la conozco.  
Sólo sé que la veo  
cerrando las ventanas  
como quien cierra un libro  
perfecto y acabado, y hablándole a su gato  
como al tonto Toribio.  
Sola sola en la noche silenciosa de marzo.

Ella siempre reía.

Ella duerme en un campo  
que es otro y es el mismo.

Ella tiende su cuerpo, y su gato Toribio  
se adormece en silencio.

Y está la luna llena dando luz al cortijo.

*(Inédito)*